

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares 1'00 pes.
Suscripción: España un trimestre 1'00 »
Extranjero » 1'50 »

La revolución en Méjico

La abundancia de original y los muchos y diferentes asuntos de que hemos tenido que ocuparnos, han motivado que no hayamos dedicado preferente atención al hermoso movimiento mejicano, que si Kropotkine un día para evitar torcidas interpretaciones le dió el nombre de lucha agraria, hoy podemos calificarlo de revolución social.

En efecto: en la revolución que con la promesa de que las tierras de cultivo volverían a poder de los campesinos que las labraban antes de que fueran arrebatadas por el dictador Porfirio Díaz, llevó a cabo el hoy presidente de la república mejicana Francisco I. Madero, tomaron parte gran número de compañeros anarquistas al objeto de hacer que las promesas, fueran algo más que promesas y de que ya que muchos trabajadores se hallaban con las armas en la mano, las emplearan en pro de su completa liberación, y no en encumbrar a los ambiciosos que si en la oposición prometen mucha libertad, en el poder son los opresores del pueblo trabajador.

Ya en el campo de la lucha, el llamado partido liberal mejicano, compuesto en su casi totalidad de libertarios, y que aprovechaba los ocios de la vida de campaña para extender la propaganda entre los compañeros de armas, levantó la bandera roja, que con el lema, para nosotros doblemente simpático de «Tierra y Libertad», agrupó bajo sus pliegues a gran número de combatientes que encontraron más simpático el lema de la bandera roja, que el de «No reelección» que ostentaba la del pretendiente del poder.

En esta forma quedaron deslindados los campos entre ambos bandos; pero los actos de expropiación realizados por nuestros compañeros unidos a la supresión de autoridad y quema de archivos de la propiedad en las poblaciones, hicieron que la burguesía, llena de terror se decidiera por Madero, arrojando por la borda al dictador que la había enriquecido, y creyendo que terminada la lucha política sería cosa fácil el exterminio de los que ya constituían el ejército libertario.

Este, en cuyo poder se hallaba la Baja California y gran parte del Estado de Morelos y de otros, hizo público que no se rendía porque como no luchaba por un simple cambio de amos, sino por la posesión de la tierra para los que la laboraban y de las fábricas y talleres para los trabajadores, seguirían luchando hasta conseguir el triunfo de sus aspiraciones.

Hubo un titulado general de los que luchaban al lado de Madero, Emiliano Zapata, que al ocupar aquél la presidencia de la república y ordenar el desarme de los que con él habían luchado contra el anterior gobierno, se negó a entregar las armas mientras no se cumpliera la promesa de devolver las tierras a los campesinos.

Como los gobernantes son, ante todo y sobre todo defensores del capital, no podía cumplirse la promesa y Zapata, que no quería ser cómplice de este engaño, continuó con sus tropas por la región del Sur, combatiendo a Madero en la misma forma que antes combatiera a Porfirio Díaz.

Porque Emiliano Zapata no luchaba con carácter libertario, no nos hemos ocupado de sus proezas, que le han conquistado el título de «El Atila del Sur», pero nada tenemos que objetar a su labor que era idéntica a la realizada por el ejército libertario y que llegó a ser la única preocupación del Gobierno, que lanzó todas sus tropas contra el cada vez más numeroso ejército del «Atila Suriano».

En la imposibilidad de derrotarle, el gobierno trató de negociar la paz con Zapata y le envió sus agentes, a los que no quiso recibir, pero les hizo saber que ya no se conformaba con el reparto de tierras a los campesinos, sino que pretendía acabar con el actual banditaje social implantando las sublimes e igualitarias ideas que había aprendido, durante la campaña, en los libros de Victor Hugo y de Kropotkine.

Y con arreglo a ellas los indios, los indígenas que cuando pedían que les devolvieran las tierras que les había arrebatado durante la dominación porfirista, eran asesinados, la han recuperado gracias a su propio esfuerzo, echando al cesto de los papeles inservibles la papeleta electoral que solo puede servirles para cambiar de amo.

Cerca de tres años hace que una Junta revolucionaria, instalada en Los Angeles

(California), y compuesta de los compañeros Ricardo Flores Magón y su hermano Enrique, Antonio P. Araujo, Anselmo Figueroa, Praxedis I. Guerrero, Librado Rivera, hicieron ver al pueblo la farsa realizada por Madero, para erigirse en su verdugo, y en virtud de una constante propaganda llegó el momento en que se sintieron hombres reconociendo sus derechos y se dispusieron a hacerlos cumplir a toda costa; y he aquí que el pueblo mejicano rememora la historia de Espartaco lanzándose a la conquista de su bienestar, en número tan reducido que ni siquiera preocupó al Gobierno que les considera como una cuadrilla de bandoleros.

Pero descaendo morir como hombres antes que volver a su antigua condición de esclavos, adoptan la divisa de «Tierra y Libertad o muerte» y, cual heraldos de la sociedad futura, van conquistando tierras y entregándolas a los trabajadores, que a su vez prometen no dejárselas arrebatadas.

Y en esta lucha homérica llevan cerca de tres años, contando con el apoyo del pueblo que trabaja y la segunda en el campo y en las ciudades, mientras que se da el hermoso ejemplo que a la vez que Emiliano Zapata, con la táctica igualitaria y emancipadora se halla a las puertas de la capital de la república, en la que ya no ha entrado por causa de una infame traición, son derrotados los generales que también se alzaron en armas para arrebatarse a Madero el sillón presidencial. Y Bernardo Reyes, primero; más tarde Vázquez Gómez y Orozco, y últimamente Félix Díaz, contando con gran número de asalariados, excelente armamento y muchos millones, que según Napoleón, son el nervio de la guerra, fracasan en sus empresas guerreras.

En cambio el ejército libertario, que lucha por un ideal, no solamente no es derrotado sino que se pasea triunfante por los varios Estados que un día fueron de Porfirio Díaz sin que las tropas federales sean dueñas apenas del terreno que pisan.

Del *Heraldo Independiente*, de Méjico, entresacamos las siguientes manifestaciones del «Atila del Sur»:

«Enfáticamente desmiente los «tratados de paz» que la prensa ha publicado, habidos por intervención de comisionados y particulares que se dicen haberlo entrevistado, y agrega estar dispuesto a no aceptar, como así lo ha hecho, a ninguna comisión que con tal carácter se acerque a sus campamentos; sopena de ser ejecutados los que tal intenten, en virtud de declararlos traidores a la revolución.

Dice además que, si cuando contaba con un reducido número de compañeros nunca pensó rendirse, mucho menos ahora que tiene a su alrededor 40,000 revolucionarios y elementos suficientes para atacar a la misma capital de la República, como lo hará en breve tiempo. Que su actitud será hostil al gobierno y que al triunfo de la revolución desterrará a la familia Madero y a Orozco por traidor a la causa de los pobres.

Termina por decir que todas las versiones que la prensa vendida publique, relativas a los «tratados de paz» son calumniosas y carecen de veracidad y que sólo tienden a amedrentar el espíritu rebelde, cosa que no conseguirán, toda vez de estar con sus actos aprobando lo contrario; que no depondrá su actitud rebelde guardando nota de todos sus detractores para el «saldo de cuentas».

El presidente Madero y todo su gobierno han perdido la cabeza, y a falta de un ejército capaz de acabar con la revolución se vale de todos los medios que la crueldad puede sugerirle. Incendios de pueblos y extirminio de sospechosos en bloque al amparo de la suspensión de las garantías es cuanto se le ocurre creyendo que al fin podrán, por lo menos, parodiar la frase: «La paz reina en Varsovia».

Y véase lo que dice desde La Coruña el compañero Moncaleano, testigo presencial de la revolución mejicana:

«Las represalias no se hicieron esperar; nuestros compañeros rodeaban a los cabezas revolucionarios y les inculcaban las verdaderas ideas anarquistas; muchos de los que se llamaban magonistas y que no son otros que los anarquistas, se intercalan con los de Zapata y es como se ve después el desarrollo de una Revolución Social, en la cual están muchos compañeros venidos de España, Buenos Aires, Chile y otras partes del mundo, que han

llegado a Méjico a luchar en pro del ideal.

Madero no es presidente de la república sino nominalmente, pues la mayor parte del territorio está invadido por los campesinos en armas. Su caída es inevitable.

Pascual Orozco, general revolucionario con pretensiones al poder, es en la actualidad despreciado por los campesinos; se encuentra sin prestigio y sólo rodeado por unos cuantos burgueses. Los campesinos le abandonan y van a formar en el campo de Zapata.

Queda demostrada la importancia que en Méjico ha adquirido lo que comenzó como una protesta violenta por la infor-

malidad de los embaucadores del pueblo y ha adquirido el carácter de una revolución social que se propone implantar las ideas de igualdad, basadas en el amor y la justicia.

La revolución social mejicana interesa grandemente al proletariado universal, pues en aquellos campos se está escribiendo con sangre el hermoso prólogo de la redención humana:

«Tierra y Libertad o muerte» es el grito que conduce a la lucha y a la victoria a nuestros hermanos. Contestemos nosotros enviando un abrazo a aquellos valientes y demostrémosles nuestra identificación pres-tándoles la más amplia solidaridad.

El veto proletario

Torpe burgués, atrás, atrás!

El proletariado europeo se manifiesta unánime contra la guerra.

La Confederación General del Trabajo de Francia, tras la declaración clara y precisa de oposición a la organización de un ejército invasor y conquistador, ha acordado la huelga general de veinticuatro horas para el lunes próximo, como anticipo para el día de fuerza.

Los partidos socialistas europeos, representados en el reciente congreso de Basilea, han declarado desde el púlpito de la catedral que a la guerra opondrán la resistencia obrera.

Sin exagerar la nota optimista por entusiasmo, ni la pesimista por desaliento, y considerando la realidad, vista, además de las declaraciones proletarias de los congresos, la unanimidad de la prensa obrera de todas las naciones en desatender las fronteras geográficas para fijar únicamente su atención en las que separan las clases sociales, bien puede asegurarse que, en la actualidad, millones de inteligencias y de voluntades concuerdan en una idea y en una acción, no precisamente de paz, aunque gritan guerra a la guerra, sino de justicia, porque lanzan anatema mortal contra el privilegio, contra el monopolio de la riqueza social.

No el movimiento de ejércitos y escuadras para modificar a costa de sangre y ruinas el mapa autoritario de Europa, sino la paralización de la producción y del transporte para privar del rancho a los guerreros; no la hegemonía tiránica de una nación sobre otras, sino la mancomunidad proletaria para la conquista del pan: tal es el propósito manifestado recientemente por el proletariado en París y en Basilea.

Y nótese, que si se ha podido condensar la gran fuerza progresiva que constituye el proletariado, a pesar de haber tendencias que parecen divergentes y en ocasiones antagónicas; que si hay reformismo y radicalismo, base múltiple y acción directa, democracia social y anarquismo, sindicalismo y tradeunionismo que a veces entrecrocán y mutuamente se excomulgan, lo positivo es que todos los trabajadores, prescindiendo de encasillados partidistas y del prestigio de los santones, quieren hacer obra común y decisiva en el presente momento histórico para detener la acción brutalmente disolvente y destructora a que se halla abocada la burguesía imperante.

Si, el proletariado es hoy el representante de aquel sentido común colectivo del que no sé qué inventor de frases dijo que era aquel Señor Todo-el-mundo que sabe más que todos los sabios.

Ni por exigencias patrióticas, ni por predominio de raza, ni por exaltación de una fe, ni por conveniencias comerciales, ni por razón de configuración geográfica, ni por vengar antiguas ofensas quieren hoy los trabajadores regimentarse dejando las herramientas productoras para tomar las armas horrorosamente homicidas. Dispuestos a pensar y a obrar por sí mismos, se disponen a rechazar toda ingerencia desviadora, y hablan y acuerdan por sí y ante sí en sus reuniones, y obligan a sus delegados a los congresos a someterse al mandato imperativo que representa su voluntad de paz, de solidaridad y de emancipación.

Imposible prever lo que tras la actual crisis internacional puede sobrevenir.

Lo cierto es que el proletariado pone el veto a la burguesía.

Lo probable es que la burguesía, creyéndose señora absoluta de vidas y haciendas, pase adelante atropellándolo todo, porque ese veto le parecerá impertinente, insolente, molesto y además fácilmente desatendible.

Y sin embargo, ese veto, que aparece hoy, no como una declamación sentimental, a semejanza de aquellas protestas antiguerreras de los trabajadores de París y de Berlín en los comienzos de la guerra franco-prusiana, sino con toda la fuerza de una ley natural, como el término de una evolución histórica, ha de traer consigo consecuencias gravísimas, algo que no se quiere ver, quizá modificaciones más graves que el rechazamiento del Imperio turco al Asia, la formación del imperio de Oriente o el ensanche de las fronteras austriacas o rusas,

MENTIRA SOCIAL

El amor libre

La sociedad que empieza a aceptar la unión libre cuando no se complica con el adulterio, absuelve al adulterio cuando es completamente oculto, fingido; así lo admite, lo patrocina, lo acepta...; pero lo castiga, lo anatematiza, cuando se practica con franqueza.

En todos los salones es bien recibida la mujer que engaña a su marido; es un detalle de supremo buen gusto; en un banquete se la sienta al lado del amante a quien han invitado al mismo tiempo; casi es una regla social de buena educación ponerlos siempre uno al lado del otro... pero desgraciada si se atreve a abandonar lealmente a su marido y se va a vivir francamente, a formar un hogar con el hombre elegido! Esto es inaudito, el romper los moldes del vanal convencionalismo no lo tolera la sociedad. El artificio, el engaño, la situación difícil, sí, con mil amores...; lo recto, lo natural, lo clarividente, jamás se admite ni se perdona.

Los salones que abrían de par en par sus puertas cuando su conducta era cautelosa y falsa e inmoral se cierran inmediatamente cuando sus relaciones tienen un carácter francamente honesto.

Ahora bien; para destruir ese sello de deshonra con que la sociedad en su medio ambiente, se necesita una superioridad de alma asombrosa en una mujer, y estar segura de ella misma para despreciar la injuria inmerecida con que tratan de abrumarla, para librarse de «la propaganda por los hechos» en la verdadera acepción de frase; o bien la inferioridad de un alma vil que el desprecio no la hiera hasta el punto de no sentirlo.

Las primeras, desgraciadamente, son excepciones; las segundas forman legión. Resulta que en las uniones que se crean después de rotos los matrimonios, los cónyuges no preservan siempre los sentimientos de moralidad que exige la educación de los hijos.

Estos salen pronto del aislamiento en que sus padres están abandonados; pronto sufren que sus camaradas les imbuyan falsas y bajas doctrinas que prevalecen y como ellos no son todavía lo suficiente expertos para discernir la verdad de las cosas, acaban por creer que cuando desprecian a sus padres es porque sencillamente son dignos de desprecio.

Padres habrá que cuidando la educación de sus hijos llegarán a evitar estas enseñanzas malsanas y les explicarán la verdad; pero no llegarán a evitar siempre que sus hijos puedan sufrir en su primera edad por no comprender bien el razonamiento poderoso que tenían sus padres para infringir el convencionalismo social.

No abundan los caracteres superiores, y si el niño no está dominado por el elevado ejemplo, no perdonará a sus padres la mala reputación que ellos disfrutaban y que les privan así de un buen nombre llevando por adelantado lo que la sociedad llama una mancha profunda, para su situación en el mundo.

Las personas de posición elevada—es decir, los ricos—se sustraen con más facilidad a estos inconvenientes, pues forman un doble hogar. Los que no tienen esta probabilidad y toman precauciones para ocultar su verdadera situación, hacen inquietar la curiosidad que más tarde o más temprano ha de descubrir la verdad, y entonces el hecho natural de que se uniesen dos seres que se aman, toma a sus ojos el aspecto de un acto despreciable por el mismo interés y cuidado que han tenido en ocultarlo. ¿Si el acto es honesto, por qué velarlo? ¿Por qué por un temor inexplicable tratar de adular a los ojos de esos niños las francas manifestaciones naturales del corazón?

En conclusión: condenando el divorcio, es inadmisibile la introducción recta, leal, de un padre o de una cariñosa madre en la familia; la sociedad no admite que legalmente se complete un hogar y que los hombres y las mujeres oigan la voz del corazón que señala el elegido, si han tenido la desgracia de equivocarse una vez casando-se.

Sólo se admite ir contra la ley cuando las relaciones tienen ese sello de mentira y publicidad aunque esto sea del dominio público.

Vivir en orden de veras es la condición necesaria de toda moral real y como lo proclama Fourier: «Vivir en orden de falsedad no puede ser otra cosa que deprimir a la moral.»

A. NAQUET

acaso una modificación en el concepto nacional e internacional de la propiedad y del crédito que signifique la abrogación del trasnochado y aun vigente derecho romano y la anulación para siempre del inicuo derecho de sucesión.

Preparémonos a lo que venga.

Tengamos entendido que en los acontecimientos que se aproximan no puede admitirse la neutralidad para nadie. Si los Estados fuertes la imponen a los débiles, los trabajadores todos no pueden menos de considerar que en los proletariados de las naciones beligerantes, en los de las neutrales y dedicados a la producción en todo el mundo tienen compañeros que sufren, han de ser libres y han de llegar a participar de la riqueza social.

En ese compañerismo, en esa unión de sentimiento, de acción y de ideal está la continuidad del progreso y la misma salvación de la humanidad.

ANSELMO LORENZO

AL VUELO

Recortes y comentarios

—¿Por culpa de quién el socialismo aparece confundido con el anarquismo? ¿Es mala fe del enemigo? ¿Es torpeza del partidario? Importa deslindar bien el abismo que debe separar siempre al socialista del anarquista. No es justo que socialismo y anarquismo vayan envueltos en el mismo anatema.

—Si, señor Benavente, sí; conviene que no se confunda a los socialistas con los anarquistas... porque aún hay clases, Veremundó! Y si alguien nos confunde será, indudablemente, algún miopie intelectual de los que hablan de todo sin entender de nada. Porque los campos están ya bien deslindados; anarquistas y socialistas hemos tenido buen cuidado de hacerlo, y no necesitamos que nadie venga de fuera a marcar la línea divisoria.

—Nos importa muy mucho que no se nos envuelva en un mismo anatema.

Y, mire usted, en anatematizar al anarquismo no hay quien sepa a los socialistas. Y vice-versa.

—Pero, ¿cómo hace usted para escribir ciertas cosas?

—¡Qué verdad es que los hombres de talento dicen, a veces, tonterías!

—La utopía anarquista, que tiende a suprimir la autoridad, viene favorecida por la ignorancia que en sus partidarios predomina y que no les permite la óptica competente de doctrina social alguna.

—¡Adiós, oh González Blanco, inmenso sabio, incommensurable genio!

—Se impone la creación de manicomios políticos donde se tenga en observación a todo linaje de libertarios.

—Pero ¡hombre, González, no seas majaderó! Si eso fuera posible, ¿qué sería del mundo? Si se apartaba de la sociedad a los anarquistas, que es lo mejor que en ella ha florecido—aunque los idiotas no lo creáis así—y sólo quedaban para formarlos los imbéciles como tú, ¿qué sería cosa divertida!...

—Te figuras que los ácratas somos unas fieras y te voy a demostrar que somos buenos chicos, dándote un consejo excelente.

—Se que abusas de la bebida; pues mira, te recomiendo que no tragues tanto alcohol al estómago, porque sus efectos te sugieren demasiadas tonterías y estás expuesto a morir cualquier día de un ataque de «delirium tremens.»

—Todo lo que no es socialismo bien entendido es anarquía.

—Al revés, señor Ortega y Gasset, al revés. La anarquía es el socialismo bien entendido.

—Los anarquistas no quieren Estado, leyes, autoridades, presidios, cárceles. La anarquía es un ideal absurdo. Porque si no fuera por temor al castigo, los hombres nos mataríamos como cerdos.

—Pero, ¡qué bruto es usted, señor de Anónimo!... En primer lugar, yo no he visto en la vida que los cerdos se maten entre sí, a pesar de que ellos no reconocen leyes ni autoridades, ni presidios y cárceles.

—En segundo, si fuera cierto que el hombre no degüella a sus semejantes por miedo a que lo castiguen, entonces ¿usted mataría a diestro y siniestro si no hubiera presidios?

—Pero, ¡qué bruto es usted!... JOSÉ CHURCA Zaragoza

VIDA ANARQUISTA

Se ha puesto a la venta, este libro escrito por

ANSELMO LORENZO

que forma un tomo de 208 páginas, segundo de la

BIBLIOTECA «TIERRA Y LIBERTAD»

al precio de UNA PESETA, 4 ejemplar

Más de 5 ejemplares se hace el 25 % de descuento